

ROSA MENESES ARANDA

Identidades y transición política en Irak

Las distintas agrupaciones políticas que han sobrevivido al régimen de Sadam Husein aspiran a garantizarse una cuota de poder en el nuevo Estado que surja después de la administración interina de EEUU. Irak constituye un complicado entramado étnico, social y religioso que a su vez se integra en diferentes formaciones políticas. Los partidos políticos, en muchos casos, no coinciden con las divisiones étnicas o religiosas, sino que sus militantes lo son por convicciones ideológicas. En otros casos, como en el kurdo, obedece a una visión política nacionalista y étnica.

Conjugar este entramado social será clave para lograr la estabilidad del país, un reto al que EEUU se enfrenta desde que derrocó a Sadam Husein. Si no se logra establecer un sistema político armónico, podría caerse en el peor de los escenarios: la guerra civil. Además, el nuevo sistema deberá garantizar la justicia y marginar del poder a todas las figuras del partido Baaz, la formación de Sadam Husein. Este punto debe traducirse en acciones concretas y decisivas para llevar ante la justicia a todos aquellos miembros del Baaz que hayan participado en el régimen del terror impuesto desde 1968, empezando por la prohibición del partido. Las atrocidades perpetradas durante el Gobierno baazista deben ser objeto de debate público. Para que la transición a la democracia sea efectiva, han de ser los propios iraquíes los que lideren la transformación política y económica del país.

Una de las soluciones que maneja el Pentágono es establecer un Gobierno tripartito en el que sunnies, chiíes y kurdos se repartan el poder en una federación. La posibilidad se estudió durante la reunión que los grupos de la oposición iraquí mantuvieron en Madrid a finales de abril. El secreto estará en formar un Gobierno por consenso y no imponerlo, pues las consecuencias serían muy negativas para su futura estabilidad. Todo nuevo sistema deberá conseguir garantizar los derechos básicos de cada comunidad, así como satisfacer sus aspiraciones políticas por igual, una tarea difícil para EEUU. Además, Washington quiere asegu-

Rosa Meneses Aranda es redactora de Internacional del diario *El Mundo* y Experta en Información Internacional y Países del Sur

rarse que el nuevo Gobierno tendrá un carácter aconfesional, lo que le garantizará que Irak, con una población mayoritariamente chií (algo más del 60%), no caiga en la órbita de Irán.

EEUU ha previsto, de momento, una administración provisional bajo su supervisión que se valdrá de la gestión de los ingresos del petróleo iraquí para reconstruir el país. Pese a que los iraquíes han demandado reiteradamente que el Gobierno interino quede en manos de Naciones Unidas, Washington prefiere acaparar las riendas del poder para asegurarse de que la democratización del país se hace según sus preferencias. Será al término de esta administración temporal cuando las distintas fuerzas centrífugas existentes en el país afloren con más fuerza, si bien su comportamiento durante la transición será clave para el futuro de Irak.

Grupos seculares

La mayoría de la oposición a Sadam de carácter nacionalista y secular ha estado exiliada durante décadas. Sus posturas son poco respaldadas en el interior del país por esta razón y por el apoyo político y financiero que EEUU ha dado tradicionalmente a estos grupos. Por ello, muchos de ellos son considerados agentes de Washington y son rechazados por la población iraquí, que prefiere sustentarse en las fuerzas que han mantenido su presencia en el país desafiando al régimen de Sadam. Tal es el caso de Ahmed Chalabi, líder del Congreso Nacional Iraquí (CNI), una coalición que agrupa a formaciones y personalidades de distinto carácter fundada en 1992 y con sede en Londres. Chalabi presenta importantes conexiones con la Casa Blanca, pero sería un candidato impopular para liderar la transición iraquí. Exiliado desde 1956, fue presidente del Banco Petra y acusado de fraude en Jordania. El regente de la administración interina de EEUU en Bagdad, el ex general Jay Garner, ha descartado que Chalabi vaya a tener un papel clave en el proceso hacia el nuevo Irak.

Tampoco cuenta con muchos apoyos el Movimiento Monárquico Constitucional que dirige Sharif Ali Bin al Husein, primo del rey Faisal II, derrocado en 1958 tras un golpe militar. Dado que Faisal I fue entronizado con ayuda de Gran Bretaña en 1921, la monarquía no es considerada como un sistema autóctono en Irak. Sharif Ali Bin al Husein salió del país tras el golpe de Estado, cuando apenas tenía dos años, y vive en Londres desde entonces, por lo que su conocimiento sobre el terreno es escaso para ser considerado un buen candidato que aglutine fuerzas.

El Partido Comunista Iraquí era la formación más importante del país en los años sesenta y goza aún de gran reputación. Ha sido uno de los primeros partidos en reabrir sus oficinas en Bagdad y editar un periódico gratuito. Sin embargo, es improbable que retome la influencia perdida, dado que la transición estará controlada por EEUU nada afín a ideologías de corte marxista.

Adnan Pachachi, dirigente de la Tendencia Centrista Democrática y ex ministro de Exteriores iraquí en la época de la monarquía, goza de una prestigiosa imagen en el exterior y de buenos apoyos en el interior. Su talante conciliador podría ser muy útil en la construcción política y social del nuevo Irak. "Washington tiene

que traspasar cuanto antes el poder a Naciones Unidas que, a su vez, deberá llevar a cabo consultas para designar a una autoridad iraquí provisional y representativa encargada de convocar elecciones tras un periodo de preparación”, ha afirmado. Demócrata liberal y laico, es partidario de que la religión se mantenga al margen de la acción política.

Los chiíes

Tras décadas de represión por parte de los distintos regímenes instaurados en el país, los chiíes¹ aspiran ahora a representar un papel clave en el nuevo Gobierno. Su gran organización política y cohesión social ha sorprendido a EEUU, que había minusvalorado su importancia en la creación del nuevo Irak en detrimento de los kurdos y sus proyectos de independencia en el norte del país.

Sin embargo, el universo chií en Irak no es uniforme, sino que se encuentra fragmentado en diversas corrientes. En líneas generales, algunos chiíes se declaran a favor de instaurar una república islámica en Irak, al modo de la que el ayatolá Ruhollah Jomeini impuso en el vecino Irán en 1979. Otros, se declaran iraquíes antes que chiíes, claman por la separación entre religión y Estado y abogan por ideas panarabistas y liberales e, incluso, laicas. Estos últimos se integran en partidos políticos que no tienen una distinción chií en sus bases. Un ejemplo es Ayad Alawi, líder del Acuerdo Nacional Iraquí (Al Wifaq) y de origen chií. Al Wifaq está compuesto esencialmente por desertores de las Fuerzas Armadas y los servicios de inteligencia iraquíes.

EEUU maneja varias opciones por las que los dirigentes chiíes podrían inclinarse. La más optimista contemplaría un acuerdo entre las fuerzas chiíes, sunníes y kurdas, además del resto de las minorías del país, para constituir un sistema de Gobierno por consenso. Pero los propios chiíes iraquíes presentan divisiones a la hora de valorar en qué grado ha de influir la religión en los asuntos de Estado.

En el lado más intervencionista se encuentran los líderes del partido Al Dawa y del Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Irak. Algunos dirigentes del chiísmo iraquí presentan lazos con los clérigos iraníes, con Hizbulá y con otros grupos. El propio líder del partido libanés chií Hizbulá, Hasan Nasralla, nació en la ciudad santa iraquí de Nayaf. Además, los *mulás* de Líbano y de Irak reciben ayuda financiera y militar de Irán.

Muchas voces han advertido del riesgo que corre Irak de embarcarse en un proceso de libanización. Hizbulá no existía antes de que Israel invadiera Líbano en 1982. En tan sólo un año, se convirtió en la guerrilla más poderosa de Oriente Próximo.² Tras dos décadas de lucha armada, Hizbulá consiguió que el ejército israelí se retirara del sur de Líbano. Entonces fue decisivo el apoyo que prestaron Siria a Irán a la oposición de Hizbulá por la ocupación israelí. Ahora, el soporte de estos dos países a los iraquíes puede hacer que la historia se repita de nuevo, más si se

*Los propios
chiíes
iraquíes
presentan
divisiones a
la hora de
valorar en
qué grado ha
de influir la
religión en
los asuntos de
Estado*

¹ El chiísmo es una de las dos ramas del islam (la otra es el sunnismo) que se escindió de la corriente principal cuando sus seguidores abogaban porque Ali, yerno y primo del profeta Mahoma, debía ser el sucesor de éste y, por tanto, califa.

² Charles Glass, “The lessons of Lebanon”, *The Guardian*, 24 de abril de 2003.

tiene en cuenta que el porcentaje de chiíes es mayor en Irak (más del 60%) que en Líbano (40%).

El factor chií alcanza relevancia no sólo en Irak sino en todo Oriente Próximo. Los precedentes históricos de alzamientos chiíes son numerosos y van más allá de la guerra de Líbano. Como recuerda el analista francés Gilles Kepel, en 1920 los chiíes se rebelaron contra la ocupación británica en Irak, establecida tres años antes. “Desde entonces, la mayoría chií mantenida a raya, reivindica el poder en un Estado liberado de Sadam”, explica el escritor.³ Desde el triunfo de la revolución iraní, en 1979, el chiísmo está considerado como el peor enemigo de Washington y de las petromonarquías en la región. La liberación de la represión que durante décadas han sufrido los chiíes en Irak y sus ansias de recuperar el papel que les corresponde como mayoría del país podría inspirar a otras poblaciones chiíes que sufren discriminación por parte de sus Gobiernos. Son los casos de los chiíes en Siria, Arabia Saudí, Bahrein y Kuwait.

En este último país, los chiíes representan entre el 30% y el 40% de la población y constituyen el bloque político mejor organizado y cohesionado, si bien perdieron gran parte de su influencia política y social como consecuencia de la guerra entre Irak e Irán. Kuwait, que se puso del lado de Bagdad, consideró entonces a los chiíes como una quinta columna de Irán y procedió a la expulsión de muchos de ellos. En Bahrein, los chiíes intentaron, en 1981, dar un golpe de Estado financiado por Irán que no tuvo éxito. El Gobierno firmó entonces un pacto de seguridad con Arabia Saudí. En 1995, la grave crisis económica incitó a la comunidad chií de este país a levantarse de nuevo.⁴ En Arabia Saudí, la minoría chií (el 10% de la población) espera que el derrocamiento de Sadam sirva para mejorar sus condiciones de vida.⁵ Aunque no buscan la independencia de Riad, los clérigos chiíes saudíes desean que el Gobierno rebaje la discriminación que les ha impuesto. Los chiíes son mayoría en la provincia Este de Arabia Saudí, que alberga grandes pozos petrolíferos, y tienen importantes lazos con sus vecinos chiíes del sur de Irak.

El factor iraní

Largamente apoyados por Teherán en contra de Sadam Husein, los chiíes iraquíes están volviendo a su país desde el exilio iraní. Esta influencia explica el temor de EEUU a no poder controlar el movimiento chií en el territorio recién conquistado y que éste se convierta, inevitablemente, en una teocracia al estilo de la que creó el ayatolá Ruhollah Jomeini en 1979. Tanto el secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld, como el regente *de facto* en Irak, Jay Garner, han advertido a Irán de que no ejerza ningún influjo que pueda desestabilizar el proyecto esta-

³ Giles Kepel, “El camino de Damasco y la ruta de Teherán”, *El País*, 26 de abril de 2003.

⁴ Eric Fratini, *Irak: El Estado incierto*, Espasa Hoy, Madrid, 2003, p. 112.

⁵ Reuters, 21 de abril de 2003.

dounidense de democratizar el país. “No consentiremos que la transición democrática de Irak sea secuestrada por los que quieren instalar otra forma de dictadura”, ha afirmado Rumsfeld.⁶

“Si hay una democracia en Irak... el presidente será chií”, afirma Akbar Ahmed, profesor de Estudios Islámicos en la Universidad Americana de Washington. Y si esto ocurre, si los chiíes llegan a dominar el futuro Gobierno, lo más probable es que propongan un sistema que tenga muy en cuenta las preferencias religiosas largamente reprimidas. Ahmed incluso aventura que se pondrá sobre la mesa una suerte de federación con Irán.⁷ El resultado, dos Estados confesionales chiíes colindantes y poderosos, sería el peor escenario que Arabia Saudí, las monarquías del Golfo y el propio EEUU pudieran imaginar.

Sin embargo, no hay suficientes motivos para pensar que esta posibilidad pueda producirse. EEUU nunca lo permitirá. Además, existen grandes diferencias entre los chiíes iraquíes, que son árabes, y los iraníes, que son persas. Pertenecen a escuelas diferentes de esta rama del islam.⁸ La mayoritaria entre los iraquíes, la *ajbari*, es reacia al activismo político de los clérigos. Mientras, en el chiísmo iraní, dominado por la escuela *usuli*, religión y política están entremezcladas.

El prestigioso seminario religioso Al Hawaza Al Diniya, establecido hace 1.300 años en Nayaf —una de las más importantes escuelas teológicas chiíes, junto con la de Qom, en Irán, entre otras cosas porque el ayatolá Jomeini enseñó allí durante su exilio en Irak, entre 1964 y 1978—,⁹ se encuentra inmerso en un debate interno sobre si debe o no participar en la configuración política del nuevo Irak. Según algunos clérigos chiíes, el seminario ha tenido siempre un importante papel en los acontecimientos políticos de Irak durante años.¹⁰ Incluso bajo el régimen del Baaz, Al Hawaza era una de las raíces de la oposición a la dictadura y sus líderes han sido sistemáticamente perseguidos por Sadam Husein. Otros religiosos de Al Hawaza desmienten que la escuela teológica vaya a participar en cuestiones políticas. El debate aún está abierto.

Fragmentados, pero unidos

Unidos por la agenda común de crear un Estado islámico y acabar cuanto antes con la ocupación estadounidense, los partidos chiíes han renacido de sus cenizas. La peregrinación a Karbala los días 22 y 23 de abril ha sido una demostración de fuerza de la comunidad chií hacia EEUU. El peregrinaje a la tumba del imam Husein, nieto de Mahoma y una de las figuras más adoradas del chiísmo que

⁶ *El Mundo*, 26 de abril de 2003.

⁷ Peter Grier, “Democracy’s push, theocracy’s pull”, *The Christian Science Monitor*, 24 de abril de 2003.

⁸ Angeles Espinosa, “Los chiíes de Irak, bajo sospecha”, *El País*, 5 de marzo de 2003.

⁹ Fue en Nayaf donde Jomeini desarrolló sus teorías religiosas que darían pie a la revolución islámica que impuso en Irán en 1979.

¹⁰ Omayma Abdel-Latif, “Ya Hussein”, *Al Ahram Weekly*, 24 -30 de abril de 2003.

murió en esta ciudad hace 1.350 años, estaba prohibido desde 1977. La explosión de la fe chií que se vivió en abril tiene también una dimensión política. Por primera vez, ambos sentimientos afloran en libertad. Si bien están fragmentadas y dirigidas por varios líderes espirituales, las distintas corrientes chiíes presentan puntos de conexión entre sí que facilitarían un acercamiento futuro.

Uno de los partidos de base chií más importantes de Irak es Al Dawa. Fundado en 1950 y de tendencia radical islámica, es la más antigua de las formaciones de esta rama del islam. En su amplio historial de oposición a Sadam Husein destaca el haber intentado atentar contra el presidente iraquí y contra algunos de sus ministros. Aunque fue asesinado en 1980 por el régimen, su líder carismático sigue siendo Sayed Mohamed Baqr Al Sadr, muy próximo a las ideas de Jomeini.

En los primeros días de la llegada de Sadam a la presidencia de Irak (1979), Al Sadr llegó a declararse representante del ayatolá Jomeini en Irak. La revolución islámica acababa de triunfar en Irán y los dirigentes del país vecino temían un contagio a través de la poderosa comunidad chií. Por ello, Sadam emprendió una campaña de represión en la que encarceló y ejecutó a 94 importantes líderes chiíes del país.¹¹ Al Sadr quedó exento y no se exilió por petición expresa de Jomeini, que pensaba que sería más eficaz luchar contra Sadam desde dentro. Meses después, en abril de 1980, Al Dawa perpetró un atentado contra el entonces vicepresidente iraquí, Tarek Aziz. El dirigente salió ileso, pero los muertos y heridos fueron numerosos. Cuatro días después, Al Dawa volvió a golpear con idénticos resultados.

El régimen descargó todo su poder represivo contra el partido chií: decretó que la pertenencia a él sería castigada con la muerte, destino que sufrieron cientos de militantes. Poco después de los atentados, el 6 de abril de 1980, Al Sadr fue detenido en Nayaf y ejecutado tres días después en Bagdad.¹² Paralelamente, unos 35.000 chiíes fueron obligados a abandonar Irak. Tan sólo unos meses después, Sadam decidió emprender una guerra contra Irán, la primera Guerra del Golfo, que acabó en 1988 sin una victoria para ninguna de las dos partes.

Aprovechando el carisma que aún ejerce el ayatolá Al Sadr, sus seguidores esperan ahora conducir a los chiíes por el camino de la transición. El actual líder de Al Dawa, Mohamed Naseri, ya ha retornado de su exilio en Irán. Algunos observadores locales piensan que la escuela de Al Sadr "representa la izquierda del chiísmo".¹³

Otra importante facción con aspiraciones políticas dentro de la comunidad chií es el Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Irak (CSRIL), que se ha constituido en torno a Mohamed Baqr al Hakim. Al Hakim se exilió en Irán durante la época de Sadam y se le considera adepto a las tesis proiraníes en lo que se refiere a la creación de una república islámica en Irak. Después de 23 años de exilio, regresó a Nayaf a primeros de mayo, donde fue aclamado por cientos de adeptos.

¹¹ Eric Fratini, *op.cit.*, pp. 112-114.

¹² *Ibidem*.

¹³ Angeles Espinosa, "El clero chií emerge como el nuevo poder en Irak tras el colapso de los suníes", *El País*, 23 de abril de 2003.

tos. Al Hakim defiende un orden político que “asegure la independencia, la libertad y la justicia para todos los iraquíes, bajo la bandera del Islam”,¹⁴ una retórica que también aceptan los líderes sunníes. El partido tiene un brazo armado, las Brigadas Al Badr, que cuentan con 15.000 activistas financiados por Teherán.

Sin embargo, otros dirigentes del CSRIL han negado que su tesis política persiga la creación de un Gobierno islamista en Irak. “No hay nadie que quiera un Gobierno teocrático, pero sí uno que respete la religión, que permita los cultos y los ritos y que respete la doctrina islámica”,¹⁵ ha afirmado uno de sus representantes, Akram al Hakim, durante la reunión de los grupos de la oposición iraquí, celebrada en Madrid a finales de abril.

Sin ser ayatolá, Muqtada Al Sadr es el más popular entre los líderes chiíes. También aprovecha el carisma de otro guía espiritual martirizado por el régimen para atraer a sus seguidores.¹⁶ Es hijo del ayatolá Mohamed Al Sadr, asesinado en 1999 después de una nueva revuelta chií contra Sadam. Con apenas 30 años, Muqtada ha creado la Oficina del Mártir Al Sadr para dar cobertura a sus proclamas contra la ocupación de EEUU en Irak y a favor de la república islámica (punto de conexión con sus dos facciones rivales) y la instauración de la *sharia* (ley islámica). El ayatolá Mohamed Al Sadr fue un prestigioso profesor de Al Hawaza, el seminario religioso de Nayaf. Su representante en Bagdad es el jeque Mohamed Al Fartusi. Su detención en abril por parte de las tropas estadounidenses en Bagdad desató graves protestas que forzaron a EEUU a liberarle inmediatamente.

Además, otro ayatolá disputa el liderazgo de la comunidad a los dirigentes anteriormente citados. Ali Sistani dirige el seminario de Al Hawaza. Durante el ataque de las fuerzas angloestadounidenses en Irak, Sistani emitió una *fatua* (decreto religioso) en la que se instaba a no defender al régimen de Sadam ni a resistir frente a la invasión estadounidense. De origen iraní, Sistani vive en Nayaf.

La percepción del peligro de las fuerzas centrífugas entre los chiíes llegó con la muerte del clérigo Abdel Mayid al Juy. Hijo del gran ayatolá Al Juy (asesinado tras el levantamiento chií de 1991), fue a su vez apuñalado en Nayaf en los primeros días de abril por ser percibido como proestadounidense. Acababa de volver de su exilio en Londres para seguir de cerca los primeros pasos del nuevo Irak y, efectivamente, colaboraba con EEUU en el establecimiento de un nuevo sistema político.

Los kurdos

Los kurdos son el mayor pueblo sin Estado, unos 30 millones de personas divididas entre Turquía, Irak, Siria e Irán. Más de cinco millones de kurdos viven en el norte de Irak, mientras que en el Irán noroccidental la población kurda constituye entre siete y nueve millones. En el norte de Siria, los kurdos apenas suman un

¹⁴ Omayma Abdel-Latif, *op.cit.*

¹⁵ Pablo X. de Sandoval, “Akram Al Hakim: No habrá un Gobierno islamista en Irak”, *El País*, 27 de abril de 2003.

¹⁶ Javier Espinosa, “La leyenda del ayatolá Al Sadr se extiende a su hijo”, *El Mundo*, 26 de abril de 2003.

*La división del
Kurdistán
parece ser
efectiva, pues
los kurdos
mantienen
reivindicaciones
distintas según
el país que
habitan*

millón. La comunidad kurda más numerosa habita en el sureste de Turquía, con entre 12 y 15 millones de personas.

El Tratado de Lausana (1923) supuso el reparto y la división del Kurdistán. Los nacionalistas kurdos que lucharon con franceses y británicos contra los turcos y el Imperio Austro-Húngaro en la I Guerra Mundial, vieron entonces incumplidas sus promesas de independencia con el reconocimiento del territorio de la moderna Turquía. Se produjeron revueltas, como la del jeque Said, que controló buena parte del Kurdistán en 1925. Más tarde, sería ejecutado junto a sus principales seguidores. Después de la II Guerra Mundial, los kurdos volvieron a reclamar sus aspiraciones nacionales sin éxito. Desde entonces, la división del Kurdistán parece ser efectiva, pues los kurdos mantienen reivindicaciones distintas según el país que habitan.

Los de Irán, por ejemplo, proclamaron en 1946 una república independiente en Mahabad con el apoyo de Stalin, pero fueron aplastados por las tropas gubernamentales del Sha, que ejecutaron al fundador del Estado, Qazi Muhammad.¹⁷ La revolución islámica de 1979 tampoco les benefició, pues volvieron a ser reprimidos cuando aprovecharon la caída del Sha para reivindicar un autogobierno. En Turquía, Mustafa Kemal Atatürk –fundador del Estado moderno en 1923– fue el encargado de acabar con todos los derechos de los kurdos: se prohibió su lengua y su cultura y se procedió a una política de asimilación de la cultura turca que se prolonga hasta nuestros días.

En Irak, cuando en 1937 se descubren importantes pozos de petróleo en Kirkuk (la ciudad kurda más importante del país), Gran Bretaña olvida conceder la autodeterminación a los kurdos para que los yacimientos no queden en sus manos y reprime violentamente las revueltas emprendidas para exigir lo prometido. Tampoco les fue mejor con los sucesivos regímenes iraquíes tras la independencia del país de los británicos. En 1970, el Gobierno iraquí del partido Baaz –ya entonces controlado por el vicepresidente Sadam Husein– y los kurdos firmaron un pacto en el que se perfilaba una solución al problema kurdo. El acuerdo establecía un principio de autonomía, la autorización a la enseñanza de la lengua kurda como segundo idioma y la creación de fuerzas de seguridad kurdas, entre otros puntos.¹⁸ Sin embargo, pronto se demostró que Sadam no tenía la más mínima intención de cumplir lo estipulado en el documento.

Durante la guerra entre Irán e Irak, el régimen de Sadam se dedicó a dividir a los kurdos apoyando a unos clanes en contra de los otros. Por ejemplo, se firmó un tratado con la Unión Patriótica del Kurdistán, de Jalal Talabani, y se apoyó a las tribus rivales de los Barzani. Hasta 1987, los kurdos iraquíes no volvieron a unirse contra la represión de Bagdad y apoyaron a Irán en un intento de combatir

¹⁷ Un profundo análisis histórico y político sobre la situación del pueblo kurdo puede encontrarse en: Manuel Martorell, *Los kurdos, historia de una resistencia*, Ed. Espasa Calpe. Madrid, 1991. Ver también: Esperanza Belmonte y Manuel Martorell, *Kurdistán, historia de un nacionalismo imposible*, Observatorio de Conflictos, Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM), 1996.

¹⁸ Eric Frattini, *op.cit.*, p. 89.

al régimen que les oprimía. Consecuencia de ello fue la sangrienta operación *Al Anfal*, llevada a cabo por el general Ali Hasan al Mayid¹⁹ contra los kurdos del norte de Irak. Durante la campaña, más de 100.000 kurdos murieron como consecuencia de los bombardeos con armas químicas, las ejecuciones masivas y la hambruna.²⁰ El episodio más dramático fue el bombardeo de la localidad kurda de Halabya (en la frontera con Irán) con gas mostaza, entre el 16 y el 18 de marzo de 1988. Murieron 5.000 personas y otras 10.000 sufrieron y sufren graves secuelas.

Sin embargo, comparados con sus vecinos, los kurdos iraquíes han tenido más suerte en los últimos años, pues han disfrutado de un régimen de autogobierno desde que, en 1991, EEUU y Gran Bretaña impusieron una zona de exclusión aérea en el norte de Irak, al término de la Guerra del Golfo. Por eso, su principal aspiración en la transición es no perder su autonomía. Se encuentran divididos en dos partidos rivales, el Partido Democrático del Kurdistan (PDK) y la Unión Patriótica del Kurdistan (UPK), cada uno de los cuales administraba una zona del Kurdistan iraquí. El PDK, de tendencia de centro izquierda, fue fundado en 1946 y está liderado por Masud Barzani (hijo del dirigente histórico Mustafa Barzani) que controla la región de Arbil. Defiende un sistema autonómico dentro de un Irak federal. La UPK, socialdemócrata, se escindió del PDK en 1975 y está dirigida por Yalal Talabani, que acapara el control de la zona de Suleimaniya. También es partidaria de un estado federal en Irak que conceda amplia autonomía a los kurdos.

La rivalidad entre ambos partidos acabó en un enfrentamiento armado entre finales de 1994 y 1996, en el que el PDK llegó a aliarse con Bagdad en contra de la UPK. Finalmente, en 1998, un acuerdo de paz bajo los auspicios de EEUU logró el cese de los choques. Pese a los enfrentamientos, consiguió implantarse en el Kurdistan iraquí un sistema político autónomo, con un Parlamento y medios de comunicación en lengua kurda, mientras que la economía dependía de la ayuda facilitada por las agencias humanitarias.

Poco después de acabar la ofensiva militar que expulsó al régimen de Sadam Husein, las fuerzas políticas iraquíes en el exilio y la disidencia interna pactaron un proyecto de transición que contemplaba un sistema federal y el reconocimiento de la nacionalidad kurda como "fundamental" en Irak,²¹ al mismo nivel que la identidad árabe. Sin embargo, el miedo de Turquía a que un autogobierno kurdo en el vecino Irak acabe contagiando las ansias de los kurdos del sureste de Anatolia amenaza las intenciones de los líderes del PDK y la UPK. Todos recuerdan que EEUU ya abandonó a los kurdos cuando en 1991 se levantaron contra Sadam y fueron violentamente reprimidos por el dictador sin que Washington hiciera nada para evitarlo.

¹⁹ Ali Hasan al Mayid, conocido como Ali el Químico por utilizar este tipo de armas contra los kurdos, murió a principios de abril de 2003 en Basora, después de que las tropas británicas bombardearan su residencia en esta localidad, en el marco de la ofensiva angloestadounidense contra el régimen de Sadam Husein.

²⁰ Datos de Human Rights Watch.

²¹ Juan Carlos Sanz, "La gran oportunidad de los kurdos", *El País*, 4 de marzo de 2003.

Una federación que contemple un autogobierno kurdo en el norte de Irak no sólo desestabilizaría a Turquía, sino también a Irán y Siria. Otro de los difíciles escollos para esta autonomía serán las fronteras del Kurdistán iraquí: ¿se incluirán los ricos yacimientos de petróleo de Kirkuk? Además, otra dificultad será asegurar la situación de las minorías árabes del norte de Irak. Ya se han producido algunos enfrentamientos en Kirkuk, donde los milicianos kurdos han expulsado a algunas familias árabes de la ciudad que fueron desplazadas a la zona kurda dentro del proceso de arabización de la región. Las tensiones entre kurdos, árabes y turcomanos en el Kurdistán iraquí podrían empañar la transición si no son canalizadas en la obtención de derechos para todos.